

[La recesión en Estados Unidos y la nueva orientación. Carta a Cannon] (crisis económica nuevo partido laborista sindicatos, represión estalinismo España, boletín, Granger Lyons Grylewicz Hansen)

**León Trotsky
2 de octubre de 1937**

(Versión al castellano desde “[La récession aux États-Unis et la nouvelle orientation]”, en L. Trotsky (P. Broué, dirección), *Oeuvres*, Tomo 15, septiembre-diciembre de 1937, Institut Léon Trotsky, París, 1983, páginas 129-133. Carta a J. P. Cannon (7509) Houghton Library. James P. Cannon (1890-1974), uno de los fundadores del PC norteamericano y, tras su expulsión de éste en 1928, de la Oposición de Izquierda.

Fue dirigente del movimiento trotskista norteamericano e internacional hasta su muerte. Se había trasladado de California a Nueva York en 1936, cuando los trotskistas norteamericanos resolvieron entrar al Partido Socialista para ganar al sector que se desplazaba hacia la izquierda. En el PS los trotskistas organizaron el Bloque Manifiesto o Asociación Manifiesto, así llamada por su boletín mensual, *Socialist Appeal* [*Manifiesto Socialista*]. El grupo tenía su centro en Nueva York, y en ocasiones había diferencias entre los dirigentes con respecto a la línea y a las tácticas del mismo. Por ejemplo, los dirigentes neoyorquinos desaprobaron la iniciativa de Cannon de lanzar el periódico socialista de la costa oeste, *Labor Action* [*Acción Obrera*]. Cannon volvió a Nueva York a mediados de 1937, cuando los dirigentes del centro y de la derecha socialistas empezaron la campaña de expulsión de los trotskistas.)

Estimado camarada Cannon,

1.- Quizás escriba en un futuro próximo un artículo sobre las probables consecuencias de la nueva crisis que se avecina. En cuanto a la crisis en sí, he escrito muy brevemente sobre ella en mi artículo sobre la guerra que se avecina¹. Los síntomas evidentes de la llegada de una nueva crisis son las convulsiones de las bolsas de valores, sobre todo en Nueva York, pero también en otros lugares. La cuestión está íntimamente ligada a la de los programas de rearme. Un colapso general es inevitable, si no el año que viene, al menos en 1939. Hasta ahora no hemos tenido suficientemente en cuenta el hecho de que el florecimiento de los partidos estalinistas, sobre la base del nuevo giro, está determinado en un 90 % por una prosperidad mitad real y mitad ficticia. Los Frentes Populares de los distintos países solo fueron posibles gracias a que la situación de las grandes masas, incluso de las clases medias, mejoraba, o, al menos, a que se había detenido el proceso de su agravamiento, y sobre la base de las nuevas ilusiones suscitadas por los reformistas, por un lado, y los partidos de la clase media, por otro. La nueva crisis, que promete ser más terrible que la anterior, asestará un golpe terrible a todas esas ilusiones (Frente Popular, democracia contra el fascismo, reformas sociales, New Deal, etc.). Aunque la crisis no provoque una nueva guerra (y sostengo que una guerra como resultado del fin de la “prosperidad” es casi inevitable), el colapso de los Frentes Populares, de las farsas pacifistas y del auge de los partidos estalinistas y sus auxiliares será tan terrible como el propio colapso de la prosperidad.

Si el gran colapso se produce, como supongo, durante la administración Roosevelt², comprometerá al Partido Demócrata tanto como el de 1929 bajo Hoover³ comprometió a los republicanos. Pero si, hace nueve años, la administración republicana se vio comprometida en beneficio de los demócratas, esta vez los republicanos solo

¹ “En el umbral de una nueva guerra mundial”, en esta misma serie de nuestras EIS.

² Franklin D. Roosevelt era entonces presidente de los Estados Unidos desde 1933, elegido sucesivamente en 1932 y en 1936. Era el abanderado de los “demócratas”.

³ Herbert Clark Hoover (1874-1964), líder del Partido Republicano y presidente de 1929 a 1933, había destacado por su ceguera y su impotencia ante la crisis económica.

podrán sacar partido parcialmente de una nueva crisis. Me parece que las masas de obreros, y quizás de campesinos, bajo los golpes sucesivos buscarán una *nueva orientación política*. No creo que el fascismo pueda convertirse en un factor importante en Estados Unidos antes de la creación y la experiencia política de un tercer partido o de un Farmer-Labor party [Partido Agrario-Laborista]. La crisis reforzará sin duda todas las tendencias hacia un partido laborista independiente. Al respecto, la actitud de John Lewis⁴ es totalmente sintomática. Por supuesto, no tenemos que modificar nuestra posición de principio respecto a un Partido Laborista. Pero esta actitud general, expresada y defendida en numerosas ocasiones en nuestra prensa, puede resultar insuficiente⁵. Durante un tiempo, una corriente a favor del Partido Laborista puede absorber todas las tendencias progresistas y semirrevolucionarias del proletariado. El colapso del partido estalinista puede, en estas condiciones, significar su disolución en el Partido Laborista. Naturalmente, no podemos ni queremos quedarnos al margen. Esto no significa que vayamos a entrar necesariamente en un Partido Laborista, ni que nos preparemos para tal posibilidad, ni que empecemos a luchar por ella: eso sería puro quijotismo. Un Partido Laborista se apoyaría naturalmente en los sindicatos, especialmente en el CIO. *Nuestra* preparación para esta perspectiva puede y debe consistir ahora en esfuerzos sistemáticos por penetrar en el interior de los sindicatos y participar en el trabajo de masas.

Me parece que esa es nuestra perspectiva general para el próximo período. Me gustaría conocer su opinión y la de los demás camaradas sobre mis comentarios *a título de hipótesis*. Se podría desarrollar la perspectiva en una serie de artículos desde el punto de vista económico, político, nacional e internacional, tanto en *Socialist Appeal* como en *New International*. Cuanto antes orientemos a nuestros cuadros hacia esta nueva perspectiva, mayor será nuestro éxito político.

2.- La camarada Rae [Spiegel] le envió ayer una lista de artículos y cartas sobre las discusiones internas en las distintas secciones. Solo quiero saber cuándo los reciba. Pueden utilizarlos como mejor les parezca. Espero que restablezcan ustedes un boletín interno, al que están destinados, en mayor o menor medida, la mayoría de estos documentos.

3.- Ayer mantuvimos una discusión general en la que participaron los camaradas Sterling, Hansen y Granger⁶. El camarada Granger vino ayer a nuestra casa por primera vez. Se va a quedar aquí varios meses. Me gustaría recibir información sobre él de personas que lo conozcan bien.

4.- Con el camarada Selander⁷ no hemos tenido suerte. Ha estado aquí durante cuatro semanas, pero nunca nos dio su dirección y nunca pudimos ponernos en contacto con él. No ha sido hasta esta mañana cuando me he enterado por Rae de que quería verme hoy porque se marcha mañana por la mañana. Debo reconocer que me ha sorprendido un poco su actitud. Tenía la posibilidad de escribirnos al menos una postal y pedir una cita. Hoy tengo la agenda completamente llena y confieso que no me apetece cambiar mi

⁴ John L. Lewis (1880-1969) había sido durante mucho tiempo, como presidente del Sindicato de Mineros Unidos, un burócrata sindical clásico. Pero la crisis le había convencido de ponerse al frente del movimiento para la sindicalización de masas, "industrial", de los obreros no cualificados. En 1935 asumió la dirección del CIO y mostraba veleidades de acción política independiente.

⁵ Trotsky consideraba que no había motivos para que los trotskystas tomaran por sí mismos la iniciativa de formar un Partido Laborista que no fuera necesariamente ni reaccionario ni progresista, y que tal vez deberían utilizarlo durante un tiempo para la creación de un partido revolucionario de masas.

⁶ Peter Berlinrut, llamado Peter Granger, era miembro de la fracción trotskysta proveniente del AWP de Muste.

⁷ Ted Selander (nacido en 1903) había sido uno de los dirigentes de la Liga de Parados de Toledo y uno de los dirigentes de la huelga de 1934 en esa ciudad automovilista. También era un antiguo mustista. Discutiría apasionadamente la interpretación dada a su actitud por Trotsky.

programa para cubrir la negligencia de un camarada que, por lo que yo entiendo, se ha considerado demasiado como un turista y muy poco como un hombre del partido. La situación general es ahora tal que deberíamos pedir a cada camarada más responsabilidad.

5.- He escrito a varios compañeros sobre el asunto de Erwin Wolf. Espero que no se descuide esta cuestión a pesar de las numerosas actividades del partido.

6.- He recibido de la editorial Harcourt, Brace & Co. un libro de Eugene Lyons⁸ titulado *Assignment in Utopia*. Me parece que, de todos los libros escritos por demócratas burgueses y comunistas desilusionados sobre Rusia, este es el mejor (aunque solo he leído una parte). ¿Cree usted que este hombre merece atención? La editorial me ha escrito una carta pidiéndome que escriba algo sobre este libro. Lo haré (con cautela, naturalmente) si las camaradas creen que mi aprobación condicional no resultaría comprometedora.

7.- Suzanne La Follette me ha escrito que la prensa liberal y radical sigue observando una conspiración de silencio sobre todos los crímenes estalinistas, y particularmente en España. Creo que la verdadera forma de romper esta conspiración es publicar un *boletín de correspondencia* para la prensa burguesa, con informaciones, artículos, etc. Quizás Hearst se haga eco de ello. No veo ningún inconveniente en ello. Al contrario, si los canallas liberales ocultan con su silencio el asesinato de Nin, las detenciones de Grylewicz⁹ y Erwin Wolf, etc., estamos obligados a utilizar todos los medios para informar a la opinión pública, directa o indirectamente. Sería absolutamente ingenuo, por no decir estúpido, retroceder ante la acusación de los estalinistas, que asesinan a nuestros camaradas y nos reprochan que desenmascaremos esos crímenes en la prensa reaccionaria.

8.- Estamos muy contentos con la llegada del camarada Hansen y nuestra impresión general es que la colaboración irá muy bien en todos los aspectos.

9.- El coche que ha traído es excelente, aunque resulta demasiado grande para la puerta de nuestro patio, que ahora habrá que adaptar al tamaño del vehículo¹⁰. Confieso que me siento un poco avergonzado por la incansable atención y generosidad de nuestros amigos estadounidenses. No puedo expresar a cada uno de ellos el agradecimiento de Natalia y el mío, pero quizá usted encuentre la ocasión de asegurarles que nuestra gratitud es muy sincera.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁸ Eugene Lyons (nacido en 1898), periodista, compañero de viaje del PC durante muchos años, corresponsal en Moscú de la United Press de 1928 a 1934 tras haber sido subdirector de Tass en Nueva York. Su libro era el relato y el balance de su desilusión.

⁹ Anton Grylewicz (1885-1971), dirigente de los obreros berlineses durante la guerra, líder de la izquierda del Partido Socialdemócrata Independiente y, posteriormente, del KPD, había sido expulsado de este último en 1928 y se convirtió después en uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda Alemana. Refugiado en Praga en 1933, había sido detenido el julio anterior y acusado de espionaje: sería puesto en libertad unas semanas más tarde.

¹⁰ Se trataba de un automóvil donado por un simpatizante estadounidense, un mecánico y concesionario de una gran marca, en el marco de la campaña para la seguridad de Trotsky. Lo había conducido a México Joseph Hansen.